INFORME

LA CALIDAD DEMOCRÁTICA: MÁS Y MEJOR DEMOCRACIA

por **José Antonio Rivas Leone**

Profesor e Investigador Facultad de Ciencias Jurídicas y Políticas,
Universidad de Los Andes. Mérida, Venezuela

Cómo citar este artículo / Citation:

Rivas Leone, José Antonio (2020):

La calidad democrática: más y mejor democracia, en:
Cuadernos Manuel Giménez Abad, nr. 20.

DOI: <https://doi.org/10.47919/FMGA.CM20.0043>

RESUMEN

Presentamos un artículo en forma de ensayo donde introducimos el debate en torno a la calidad de la democracia y desarrollo democrático como temática novedosa de la ciencia política contemporánea y categoría analítica sumamente útil para evaluar el desempeño de los gobiernos democráticos, el entramado institucional, el marco jurídico entre otros, considerando que la riqueza de tal planteamiento y temática está en no agotarse en aspectos meramente formales y normativos, sino además introducir aspectos de tipo institucional, cultural, técnicos, financieros y demás que permitan evaluar y medir el desempeño de las instituciones, procedimientos y resultados de las democracias.

Palabras Clave: Democracia – Calidad de la Democracia – Instituciones – Procedimientos – Resultados

ABSTRACT

We present a paper in essay form where you enter the debate about the quality of democracy and development democratic as new themes of contemporary political science and analytical category extremely useful for evaluating the performance of democratic governments, the institutional framework, legal framework etc. considering that such wealth and thematic approach is not exhausted in mere formalities and regulatory aspects, but also introduce aspects of an institutional, cultural, technical, financial and others to assess and measure the performance of the institutions, procedures and results the democracies.

Keywords: Democracy - Quality of Democracy - Institutions - Procedures - Results

“El mal gobierno ha sido siempre la peor plaga de la historia humana, pero lo ha sido con una evidencia especial e insultante en el siglo XX ... catástrofes, guerras mundiales, cientos de millones de personas asesinadas y torturadas ... un siglo XX injusto, despiadado, sanguinario, gobiernos sin controles ciudadanos y sin altura moral, integrados por personas escasamente preparadas y dominados por partidos políticos mutantes y desnaturalizados, que han perdido el norte y la medida, un caldo de cultivo óptimo para el error y el mal gobierno” Francisco Rubiales 2007:261

I. INTRODUCCIÓN

El final del siglo XX y los inicios del siglo XXI coinciden con la globalización de los derechos humanos, y especialmente de la democracia, esta última ha ganado terreno frente a otras formas de gobierno en términos de lo que la democracia le ofrece al ciudadano. Sin embargo, la democracia sigue estando en deuda con los ciudadanos y se confronta con muchas incertidumbres en la actualidad. La realidad diversa y heterogénea de muchos de nuestros sistemas democráticos, sometidos a diversos tipos de presiones y fenómenos, está exigiendo más afinados análisis y explicaciones que permitan hacer avanzar a la democracia y consolidarla, y no hacerla retroceder frente a las tentaciones autoritarias, emergencia de populismos, militarismos, aumento de la corrupción, surgimiento de poderes ocultos y demás fenómenos contrarios a la democracia.

Estamos convencidos de que nuestras apreciaciones y diagnósticos admiten una revisión a fin que den cuenta de la cantidad de transformaciones y fenómenos emergentes en el siglo XXI referidos al funcionamiento de las democracias, el ejercicio de los gobiernos y el papel llevado a cabo por el Estado. Nuestros regímenes, líderes, instituciones, así como las prácticas políticas unidas al tejido jurídico y político exigen mayores y mejores desempeños y actuaciones en función de enarbolar buenos gobiernos, óptimos ejercicios gubernamentales, consolidar el Estado de derecho y promover una mayor calidad democrática en términos de agendas, desempeño y resultados.

No podemos enarbolar un buen gobierno y una democracia de calidad sino contamos con buenas instituciones. Una buena institución va de la mano con la calidad de la democracia. De hecho, no puede pensarse en calidad de democracia, en agendas, procedimientos, normas y resultados, si no contamos con instituciones óptimas, funcionales y adecuadas para impulsar buenos gobiernos y gestiones y un papel protagónico de la ciudadanía como parte de la ecuación. En ese sentido, el neoinstitucionalismo nos da luces al destacar roles, funciones, sinergias entre las instituciones y los ciudadanos, entre el ciudadano y el Estado y asumir que la base del comportamiento y el desempeño en las instituciones es más normativo que coercitivo. Por ende, todo remite o parte de un buen diseño institucional, organizacional y demás que es clave para avanzar en términos de buen gobierno y calidad de la democracia.

II. LA DEMOCRACIA (MÁS ALLÁ DE LOS IDEALES)

Los ciudadanos precisan de una política que aparte de democrática, promueva una mejor calidad, que supere la improvisación y el pragmatismo que muchas veces se traduce en miseria, corrupción y retrocesos. La democracia debe producir mayores logros y resultados en todos los términos. Insistimos no basta ya vivir en democracia, sino, además, evaluar sus características y su rendimiento como modelo de gobierno universal y global. La democracia no es algo dado *per se*, sino que es un proyecto que se construye día a día, partiendo de esta idea necesitamos conformar un nuevo imaginario colectivo anclado o sustentado en el buen gobierno y en una mayor calidad de la democracia, aspectos que obligan a examinar el funcionamiento y por supuesto el rendimiento de la misma en la actualidad.

El final del siglo XX nos mostró situaciones que dejaron claro que estamos viviendo momentos de cambio y reordenamiento, principalmente en el campo de nuestras agencias políticas, éstas atraviesan una suerte de fatiga y cierto declive, generando consecuencias importantes y desarreglos para el funcionamiento de nuestros sistemas políticos democráticos, algunos con buena salud otros con enormes déficits y problemas. Además, en las dos primeras décadas del siglo XXI, la democracia lejos de ampliarse o consolidarse pareciera estar en cierto estancamiento o letargo, y esto en parte remite en ciertos ámbitos o sociedades a su precario o muy básico funcionamiento, que coincide además con un ciclo o etapa de desencanto ciudadano.

Particularmente en América Latina, dentro de los cambios que estamos registrando encontramos que el estudio de la política en la región ha experimentado una transformación sustantiva importante, lo cual se debe justamente al rico laboratorio de fenómenos en que se ha convertido América Latina, y especialmente países como Bolivia, Ecuador y de manera particular Venezuela, esta última invadida de una diversidad de situaciones y procesos vinculados al deterioro de los partidos políticos y sistemas de partidos, rupturas, emergencia de populismos de nuevo cuño, golpes de Estado, reordenamientos y procesos de reforma política, institucional y económica, centralización, descentralización y recentralización del Estado, entre otros aspectos que inciden en la conformación de buenos gobiernos y de alcanzar democracias de calidad.

En una perspectiva global diremos que nuestras democracias registran aquello que ha señalado reiteradamente Gurutz Jáuregui (1996) y algunos autores (entre ellos, Norberto Bobbio, Giovanni Sartori, Leonardo Morlino, Daniel Innerarity) como importantes desfases entre las promesas y los logros, entre los ideales y los hechos. La realidad actual nos lleva a detenernos críticamente y auscultar a la democracia, partimos de la premisa que renunciar a la aspiración de un sistema mejor, o, en definitiva, de un mundo mejor, implica renunciar a una de las aspiraciones más queridas del ser humano como es el deseo de perfección constante, y eso, en el ámbito político, puede acabar derivando en una renuncia al propio sistema democrático o al conformismo generalizado con malos gobiernos y democracias endebles.

La democracia contemporánea es el resultado de un largo trajinar y evolución que debe considerarse positivo y progresivo. La literatura académica considera que a partir de la crítica es posible plantear su revalorización y perfectibilidad en la actualidad. Hemos señalado que si la democracia es el producto resultante de la dialéctica existente entre los hechos (realidades) y los valores (ideales); los grandes autores y teóricos de la democracia contemporánea, desde Norberto Bobbio a Giovanni Sartori, de Adela Cortina a Victoria Camps, de Robert Dahl pasando por David Held hasta Arend Lijphart o Daniel Innerarity, nos recuerdan que una democracia sin valores es una democracia a la deriva, una democracia inerte, incapaz

de generar los anticuerpos y correctivos necesarios para responder a las amenazas latentes y desafíos del presente y futuro de nuestros pueblos, sociedades y ciudadanos respectivamente.

No perdamos de vista que el resurgimiento de mesianismos, populismos y otros fenómenos de diverso cuño, amenazan no sólo a la democracia, sino que su acción pone en entredicho los contenidos y procedimientos de esta última, en tanto proyecto de orden social en función de una ciudadanía que en el siglo XXI aspira no sólo vivir en democracia, sino además y principalmente logros y satisfacciones de la misma.

Estamos frente a un tema complejo porque involucra una diversidad de variables y aspectos, entre ellos, destacan tejido institucional, diseños institucionales, marcos jurídicos, ciudadanos, finanzas, demandas, instituciones de diversa naturaleza, relaciones de dirección, subordinación, coordinación, política públicas, gestiones de gobierno, evaluaciones, capacidades, libertades, aspectos descriptivos, normativos, prescriptivos, cuantitativos y cualitativos, así como otros que en su conjunto afectarán positiva o negativamente la calidad de nuestras democracias. En pleno siglo XXI insistimos no basta alcanzar y vivir en democracia, sino garantizar además estructuras, agendas y resultados como parámetros claves para poder hablar de una calidad democrática como categoría o referente propuesto por la ciencia política contemporánea.

La profundización de la democracia implica la búsqueda de métodos y procedimientos dirigidos a la reducción de la brecha entre la democracia como ideal y la real, y ello implica que la democracia sin renunciar a sus ideales inequívocamente se asiente en hechos, logros y satisfacciones que la apuntalen y cimenten de manera recurrente. Así a partir de la literatura académica reciente por parte de la sociología, la filosofía política, el derecho, la historia y la ciencia política principalmente, se han postulado no sólo propuestas, sino también categorías para pensar y repensar la democracia en su dimensión universal no sólo a partir de reinventar las instituciones, incluyendo lo referido a la participación, representación, deliberación, igualdad, tolerancia, sino además, bajo complementarios parámetros (governabilidad, eficiencia, transparencia, plenitud, desarrollo, buen gobierno y calidad democrática, etc.).

En la actualidad la democracia se halla acechada por múltiples retos y amenazas. A la democracia se le imputa la necesidad de retomar sus ideales y valores y a la vez profundizar el contenido de sus fines y resultados, adecuándolos a las exigencias y expectativas ciudadanas que en el siglo XXI son mayores y más complejas que cualquier periodo o etapa anterior. Una diversidad de autores y estudios describen que la democracia no atraviesa su mejor etapa y momento, y en buena medida tiene que ver con la necesidad de elevar su desempeño, el papel de sus instituciones y clase política, sus logros en términos de progreso, bienestar ciudadano y naturalmente libertades en pleno siglo XXI.¹

1. La democracia afronta enormes retos en pleno siglo XXI. Autores como Guy Hermet plantean que la democracia atraviesa una situación de estancamiento o si se quiere declive. Véase el sugerente ensayo e inventario que hace alrededor de las democracias europeas en su obra *El Invierno de la Democracia. Auge y decadencia del gobierno del pueblo*. Barcelona. 2008. Editorial Los Libros del Lince. Otros autores como Daniel Innerarity 2020 nos propone una teoría de la democracia compleja que permita gobernar el siglo XXI, precisamente a partir de nuevos parámetros que permitan asegurar a la democracia mayores logros y estabilidad, la democracia como plenitud de la política y la ciudadanía en este complejo siglo XXI.

III. LA DEMOCRACIA COMPLEJA EN EL SIGLO XXI (ENTRE PROMESAS, LOGROS, AMENAZAS)

El inicio de la segunda década del siglo XXI coincide con una pandemia o virus chino (covid-19) con efectos globales, la misma está produciendo y generando desempleos, aumento de la pobreza, innumerables contagios y muertes, replanteamiento de esquemas de integración, desaceleración de la economía a escala mundial, quiebre de empresas, resurgimiento de nacionalismos, localismos y posturas aislacionistas frente a la integración y globalización lograda hasta hace poco, debilidad y agotamiento de los partidos y liderazgos en funciones de gobierno respectivamente, junto a una diversidad de problemas cotidianos con impacto directo en los ciudadanos, dificultades estas que la democracia le corresponde evaluar, abordar y por ende intentar resolver frente a la crisis o precariedad del Estado, o la situación de declive sostenido de los partidos políticos, y en simultaneo, combatir el resurgimiento de populismos, militarismos y demás fenómenos que definen a la política no institucional en determinados ámbitos, y que conforman desafíos de primer orden para la democracia, al menos en lo que a Venezuela y otros países de América Latina y Europa refiere.

Asimismo, la democracia le corresponde hacer un esfuerzo en términos de rediseño de la institucionalidad global en este vertiginoso siglo XXI, entendiendo que organismos o entes multilaterales y globales como la ONU, OEA, FMI, BM y otros, deben abocar sus representaciones y sobre todo decisiones más a los ciudadanos y sociedades - que a los gobiernos - en la tareas de apoyo y acompañamiento en esta época post covid-19, asumiendo que deben promoverse no sólo una agenda basada en derechos humanos, el fortalecimiento de la democracia y el Estado de derecho, además de fomentar el desarrollo, progreso, empleo y crecimiento de los países y sociedades con asistencia directa en una época o periodo post covid-19, etapa sumamente compleja en términos de los efectos producidos a las industrias, finanzas, empleos, poder adquisitivo, educación, salud, etc., por la pandemia que plantea enormes retos y desafíos a escala global o planetaria en una multiplicidad de ámbitos.

Buena parte de los teóricos que han estudiado la democracia en el siglo XX y estas primeras décadas del nuevo siglo, coinciden en que la democracia gravita y desarrolla en ese doble continuum entre ideales y realidades, entre promesas y logros. Autores clásicos, entre ellos el célebre Giovanni Sartori precisa que, si bien la democracia es ante todo una realidad o hecho, no es menos cierto que la democracia nunca debe renunciar a su dimensión ideal que es la que le permitirá confrontarse y a su vez permitir la perfectibilidad de la misma.

Imparcialmente debemos señalar que la democracia si bien es cierto posee imperfecciones y fallas susceptibles de corregir, no es menos cierto de que frente a otros regímenes goza de ventajas, y por tanto, los ciudadanos debemos aportar a ella y su permanente revitalización como ideal y tipo de régimen político. Por ello la necesidad de fortalecer a la democracia a partir de subsanar sus fallas con *más y mejor democracia*, aspecto que tiene que ver con representaciones, decisiones, ejercicios gubernamentales, agendas, procedimientos, institucionalidad, resultados y otros, y naturalmente, el relanzamiento de los partidos políticos en la contemporaneidad como actores centrales de la política democrática.

No hay que perder de vista que la democracia no puede ser reducida o limitada a mera gestión por parte de un grupo o élite de los asuntos públicos, la democracia es mucho más que gestión, es deliberación, proyectos, diversidad, la democracia se debate entre conflicto, discusión y consenso sin olvidar por supuesto los resultados en función de las demandas ciudadanas. Insistimos la democracia no es solo una idea, es también una realidad que supone controversias, instituciones, procedimientos y

derechos. Inequívocamente cuando estos componentes o partes integrantes fallan, disfuncionan o están ausentes, se produce una mutación y alteración de la democracia, tanto como ideal, así como de la propia realidad que muchas veces se aleja de los preceptos y rasgos que definen a la democracia, y se ubica en un campo favorable para el populismo, los autoritarismos de diverso cuño y demás.

Uno de los mayores trastornos de casi toda la región latinoamericana – salvo contadas excepciones – ha sido lamentablemente el limitado rol desempeñado de la clase dirigente, contribuyendo con sus deficientes gestiones y administraciones a reproducir pobreza, corrupción y deterioro de las economías y de nuestras sociedades respectivamente, sobresale su incapacidad y desaciertos en la conducción de los procesos económicos y políticos, que junto a otros factores de tipo organizativo y funcional – destacando su bajo nivel de desempeño, tanto de la clases dirigentes como de los partidos – terminaran produciendo situaciones de deterioro del entramado institucional, impopularidad y ruptura entre los electores y los elegidos, entre el Estado y ciudadano, entre la política y la ciudadanía, entre la política institucional y la antipolítica como ha ocurrido en la Venezuela contemporánea².

Partimos de la premisa que la política debe volver a resituarse y verse antes que nada como proyecto colectivo, instancia de representación, deliberación y participación ciudadana. Si bien es cierto la democracia como régimen y ordenamiento político, al igual que como ideal de libertad e igualdad de nuestros ciudadanos, se presenta en nuestros días como un valor transcendental aceptado integrante de nuestra cultura política democrática, no es menos cierto que los anhelos y promesas de la democracia en América Latina y otras regiones, chocan y se contradicen con la realidad, incertidumbres y deterioro de nuestros niveles de vida, libertades y ciudadanía.

Insistimos la democracia sigue estando en deuda con los ciudadanos por lo menos en lo que a América Latina y de manera particular Venezuela refiere. La preocupación por la democracia se observa en nuestros días y en los más variados espacios académicos, particularmente en las investigaciones en cursos, foros y congresos y en las más diversas publicaciones y estudios dedicados a la democracia, sus actores y demás.³

2. A modo de ejemplo basta ver y evaluar el deterioro exponencial que ha registrado un país como Venezuela en sus dos últimas décadas, en pleno boom petrolero y etapas subsiguientes con Chávez y Maduro experimentó el peor retroceso en toda su historia republicana, expresado en el aumento de la pobreza extrema a niveles nunca vistos, la hiperinflación se ubica entre las mayores del mundo, el deterioro de todos los servicios públicos (agua, electricidad, salud, vialidad, etc), la ruina de sus industrias y campos, el aumento de la corrupción en una diversidad de formas, la militarización de toda la administración pública y de áreas vitales, la decadencia de las empresas básicas con deterioro exponencial de su producción hasta llegar en algunos casos al cierre o clausura como es el caso de Sidor, Bauxiven, Ferrominera del Orinoco, o la empresa más emblemática e importante como es el caso de la petrolera estatal PDVSA o la empresa eléctrica nacional Corpolec sumergidas en un total abandono. Las distorsiones de toda índole estuvieron presentes a lo largo del gobierno del presidente Chávez (1998-2012), y se han profundizado con Nicolás Maduro (2013-2020), destacando reiteradas devaluaciones, expropiaciones de tierras y empresas, estatizaciones de industrias, dos reconversiones monetarias sin éxito alguno, afectación de las reservas líquidas operativas a nivel alarmantes nunca antes registrados en la historia económica nacional, aumento y dependencia de las importaciones mientras producíamos y exportábamos petróleo hasta 2019, devastación del aparato productivo, la paralización del país en el segundo semestre 2020 como consecuencia de haber dejado de refinar gasolina, e incluso, limitaciones para su importación por sanciones y otros aspectos, a lo cual se le suman sostenidos controles de precios y cambiarios 2005 -2019, escasez de ciertos productos de primera necesidad y medicinas 2010 - 2019, aumento exponenciales de los niveles miseria y desnutrición al punto de calificar a Venezuela como un país con crisis humanitaria compleja. Véase ampliamente José Antonio Rivas Leone 2019 *Transición Democrática o Autocratización Revolucionaria. El deterioro institucional de la democracia en Venezuela 1999-2019*. Working Papers. Nº 358. Barcelona, Institut de Ciències Polítiques i Socials, Universitat Autònoma de Barcelona. Además, véase Diego Bautista Urbaneja, (Coord.) (2017): *Desarmando El Modelo. Las transformaciones del sistema político venezolano desde 1999*. Caracas: Abediciones-Konrad Adenauer Stiftung.

3. En la última década del siglo XX y la primera del siglo XXI encontramos un número considerable de trabajos tanto de autores europeos, norteamericanos como de latinoamericanos o venezolanos, investigaciones individuales y colectivas, números monográficos de revistas de ciencia política y otras áreas dedicadas al tema. Destacan autores de diversas procedencias que han dedicado sus libros, escritos e investigaciones a la democracia como

La política democrática no transita su mejor etapa. Ante este escenario y a la vez más evidente crisis (o transformación) de la política en nuestros países, signada y definida por el declive tanto de las grandes organizaciones partidistas, como de los grandes proyectos y del hombre público o ciudadano, se hace necesario detenernos un tanto a repensar la democracia a partir de los desafíos que asume la misma en América Latina⁴. Repensar la democracia para nosotros consiste básicamente en la propuesta y diagnóstico que debe formularse desde y para América Latina (que tome en cuenta tanto los diversos modelos teóricos como las respectivas realidades y experiencias) dentro de contextos políticos de reordenamiento antes y posterior al covid-19.

IV. LA CONCEPTUALIZACIÓN DE LA CALIDAD DEMOCRÁTICA

En estas dos primeras décadas del siglo XXI observamos un avance importante en los trabajos y estudios que se dedican a examinar el funcionamiento de las democracias, y especialmente, a evaluar su calidad y si se quiere salud, atendiendo a ciertos parámetros o estándares normativos y de otra índole. La ciencia política principalmente está aportando nuevas conceptualizaciones y aproximaciones empíricas muy variadas, alrededor de la democracia y la calidad de la democracia, no sólo de politólogos europeos sino latinoamericanos en esta rica y compleja temática.

Metodológicamente es pertinente señalar que no hay un consenso general alrededor de la definición de la conceptualización de calidad de la democracia, sin embargo, es innegable que es una categoría amplia y rica que condensa muchos aspectos de orden normativo, descriptivo y demás, que hacen de la calidad de la democracia un concepto en alza que recientemente está siendo estudiado y operacionalizado. En la actualidad contamos con algunos estudios, reportes, índices, encuestas mundiales que permiten medir y diagnosticar a la democracia en el mundo, y de manera particular, en lo que respecta a Europa y América Latina (Pérez Yruela, 2010; Latinobarometro 2019; PNUD 2019; Freedom House 2019).

Leonardo Morlino (2005) conceptualiza el estudio de la calidad democrática como el espacio analítico que lleva hacia una democracia ideal, dando por descontados los aspectos empíricos requeridos por la definición mínima de democracia (sufragio universal, elecciones, más de un partido político, fuentes de información diversas y variadas).

Tiene mucho sentido para las politólogos que han incursionado en el tema de la calidad de la democracia, partir de una nueva definición de democracia o al menos una definición más amplia, distinta a la que ha prevalecido durante décadas en el seno de la disciplina, es decir, más preocupada en los procedimientos electorales que aseguran la circulación de las élites políticas que en aspectos relativos a la afirmación de los ciudadanos en todos sus derechos y obligaciones, y no sólo en lo referente al sufragio. Nunca olvidemos que la democracia es mucho más que elecciones o participación

Norberto Bobbio, Giovanni Sartori, Guy Hermet, David Apter, Arend Lijphart, Ernest Gellner, Bertrand Badie, John Keane, Pierre Birnbaum, Norbert Lechner, Daniel Innerarity, Alfredo Ramos Jiménez y otros. Véanse los voluminosos informes del Banco Mundial, PNUD, Banco Interamericano de Desarrollo, Latinobarometro y otros. Además, números especiales y monográficos de revistas como *New Left Review*, *América Latina Hoy*, *Nueva Sociedad*, *Leviatan*, *Sistema*, *Nexos*, *Foro Internacional*, *Claves de Razón Práctica*, *Revista de Estudios Políticos*, *Metapolítica*, *Reflexión Política*, *Reis* entre otras dedicadas a la democracia, sus actores, condiciones, procesos, casos de estudio entre otros.

4. El desarrollo e impacto de la pandemia mundial (covid-19) desnudo y reveló muchas distorsiones y carencias que la democracia, el Estado, la política y nuestras sociedades tenían solapadas, y que afloraron con fuerza en este primer semestre 2020, con todos los desajustes y consecuencias en lo social, lo económico, lo humanitario, lo político que exigen necesariamente repensar nuestras estructuras, organizaciones, agendas, recursos, resultados y demás, unido a la necesaria construcción y reconstrucción de nuestros tejidos institucionales, derechos y ciudadanía.

electoral, la democracia requiere sine qua non estado de derecho, libertades, rendición de cuentas o accountability, bienestar ciudadano, garantías, satisfacciones, etc.

En esa perspectiva y dirección han hecho contribuciones estudiosos y teóricos de la democracia, particularmente como César Cansino, Leonardo Morlino, Philippe Schmitter (Schmitter, 2005) este último se propuso en un ensayo muy citado ofrecer una definición alternativa: “la democracia es un régimen o sistema de gobierno en el que las acciones de los gobernantes son vigiladas por los ciudadanos que actúan indirectamente a través de la competencia y la cooperación de sus representantes”.

Ciertamente al caracterizar y clasificar los estudios y propuestas de los autores que enarbolan la categoría de calidad de la democracia, asumiríamos que el concepto de calidad que se desprende de esta visión de la democracia ha permitido el desarrollo de los estudios desde una triple perspectiva *procedimental, de contenidos y de resultados*.

En el primer caso, la calidad democrática se define como una “estructura institucional estable” que supone siguiendo al célebre Robert Dahl contar con elecciones libres, competitivas, inclusivas y universales, Estado de derecho (imperio de la Ley, división de poderes, derechos individuales, igualdad ante la Ley) y una red o estructura de rendición de cuentas que configuran de forma independiente al Estado y a la sociedad. Los estudios desde esta perspectiva se han centrado en la evaluación de las condiciones para la celebración de elecciones, en la solvencia y eficacia de los resultados electorales para determinar quién debe ejercer el poder político, en la efectividad del Estado de derecho y los procedimientos de rendición de cuentas entre otros (Cf. Morlino 2005; 2007; 2009; Levine y Molina, 2007).

En el segundo caso, corresponde a los estudios sobre la calidad democrática que se han centrado en los contenidos de la democracia de la misma, es decir, en los derechos y libertades concomitantes con los procedimientos democráticos que garanticen formal y materialmente la participación de los ciudadanos (Cf. O’Donnell 2007; Diamond y Morlino 2004).

En tercer y último caso, desde la tercera perspectiva la evaluación sobre la calidad democrática ha atendido a la capacidad de respuesta satisfactoria de los gobernantes frente a las demandas de los gobernados (Cf. Morlino 2005; 2007). En síntesis, no hay duda que las evaluaciones sobre el estado de las democracias conllevan una visión multidimensional de la calidad, cuyos resultados satisfactorios no cuentan con un único criterio universal y resultan del “peso normativo” que se otorgue a cada una de las perspectivas de análisis.

Un aspecto singular actual es que hay un enorme consenso en el seno de los autores al considerar que la calidad de la democracia se presenta como un nuevo parámetro o indicador para caracterizar, cuantificar y si se quiere medir a la democracia de forma integral. La calidad de la democracia es una categoría que relaciona ambos ámbitos o niveles el ideal y el real. Es decir, aspectos cualitativos y cuantitativos. Las sociedades aspiran elevados niveles de bienestar social y económico en simultáneo con altos niveles en materia de libertades cívicas y derechos. Indiscutiblemente estamos en presencia de un concepto y categoría muy amplia en la manera de operacionalizar y medir la democracia, donde encontramos variables y aspectos cualitativos (ideales y prescriptivos) con indicadores cuantitativos (índices – regresión lineal, análisis factorial y otros). Con esta categoría de calidad democrática se abre un amplio ámbito donde convergen muchos politólogos que se han propuesto evaluar qué tan buenas (o malas) son las democracias realmente existentes⁵.

V. MÁS Y MEJOR DEMOCRACIA (EL DEBATE ACTUAL DEL BUEN GOBIERNO Y CALIDAD DEMOCRÁTICA)

El debate actual en torno al buen gobierno y calidad de la democracia es totalmente pertinente partiendo de evaluar, diagnosticar y si se quiere medir cómo está la salud de la democracia en el mundo. Nuevos parámetros y estudios permiten señalar que no basta vivir en democracia, sino que la misma debe preservarse y eso implica inequívocamente profundizarla a partir de buenos gobiernos y por tanto, alcanzar democracias de buena calidad, cuestión que involucra una serie de exigencias o parámetros normativos, institucionales, económicos, sociales, culturales, cívicos y demás, que en su conjunto robustecen a la democracia como tipo de gobierno que sin equívocos tiene retos y desafíos en la época actual.

Si hablamos de calidad de la democracia y buen gobierno nos estamos refiriendo a un modelo fundamentalmente estructurado en logros y resultados, sociedades con un consolidado Estado de derecho y reglas de juego, instituciones estables, imperio de la Ley en términos de derechos, libertades y garantías constitucionales, transparencia en el uso y/o manejo de dineros públicos, elecciones periódicas, transparentes y confiables como mecanismo de acceder al poder, partidos políticos cimentados y con agendas claras en función de la ciudadanía, pesos y contrapesos en términos de división de poderes públicos, respeto a las minorías, ciudadanos con capacidad de obrar y/o actuar, mayor eficiencia de la gestión pública y políticas públicas respectivamente entre otros rasgos.

La calidad de la democracia se presenta como un indicador del desempeño de un determinado sistema político, que puede ser interpretado y evaluado en función de tres dimensiones; es decir, de acuerdo a los resultados obtenidos, de acuerdo a los elementos o variables en sí mismos, y finalmente, de acuerdo a los procedimientos implicados.

En ese sentido uno de los autores prolíficos que ha hecho aportes a este debate y temática es Leonardo Morlino (2005) para dicho politólogo una democracia de calidad es una “buena” democracia. Como es evidente, el problema de definición implica reconocer lo que se entiende por el adjetivo o el *plus* de calidad que posee una democracia considerada “buena”. En ese sentido nuestro autor parte de considerar una buena democracia o bien una democracia de calidad como aquel ordenamiento institucional estable que mediante instituciones y mecanismos que funcionan correctamente realiza la libertad y la igualdad de los ciudadanos mediante el desempeño adecuado de sus instituciones y procedimientos considerados legítimos.

Tres variables centrales propone Leonardo Morlino en dos publicaciones internacionales de obligatoria referencia (Morlino, 2005 pp. 37-53; Morlino, 2009 Pp. 26-35):

Primero, una buena democracia es en ante todo un régimen ampliamente legitimado y, por tanto, estable, que satisface completamente a los ciudadanos (calidad con respecto al resultado): sólo para un complejo de instituciones que goza del pleno apoyo de la sociedad civil de referencia es posible hipotetizar un avance ulterior en la realización de valores propios del régimen. Si, por el contrario, las instituciones no son confiables, entonces muchas atenciones, energías y objetivos se consumirán por la necesidad de la consolidación o el mantenimiento, y una vez superado el umbral mínimo, se vuelve un resultado apreciable.

Segundo, los ciudadanos, las asociaciones y las comunidades que forman parte de este tipo de democracia gozan de libertad e igualdad por encima de los mínimos (calidad con respecto al contenido); y

Tercero, los ciudadanos de una buena democracia tienen el poder de controlar y evaluar si el gobierno trabaja efectivamente por aquellos valores con pleno respeto a las normas vigentes, el así llamado *rule of law*; deben ser capaces de vigilar su aplicación eficiente, así como evaluar la eficacia decisional y la responsabilidad política con respecto a las elecciones tomadas por el personal electo también en relación con las demandas expresadas por la sociedad civil (calidad con respecto al procedimiento).

El Profesor Mikel Barreda (2006; 2011) nos aporta una tipología producto de un trabajo comparado - que agrupa buena parte de los diversos estudios y autores que han desarrollado contribuciones al tema de la calidad de la democracia, al correlacionar y precisar una batería rigurosa de dimensiones y variables (véase Cuadro 1):

La mayoría de los argumentos y datos de que disponemos proceden de estudios centrados en aspectos específicos de la calidad democrática, tales como el desempeño de la administración pública, la configuración del sistema de partidos o el nivel de corrupción. En concreto, sobresalen cuatro grandes tipos de factores explicativos: estructurales, la experiencia democrática, institucionales y socioculturales. Los cuales en su conjunto inciden en la conformación y desempeño de una democracia de calidad.

1. Factores Estructurales:

1.1. El nivel de desarrollo de un país favorece la calidad de su democracia. En particular, se ha insistido sobre la importancia del nivel de modernidad de la estructura socioeconómica, hay una correlación entre los niveles de desarrollo económico, progreso, condiciones de la economía y la calidad de la democracia (Abente-Brun, 2007; Mainwaring y Pérez- Liñán, 2008).

1.2. La desigualdad económica. Ciertamente la idea o premisa es que una elevada polarización económica es desfavorable para la calidad democrática, entre otras razones porque las élites dirigentes de sociedades desigualitarias son muy reacias a medidas de profundización democrática que hagan peligrar su situación privilegiada o estatus.

2. La Experiencia Democrática:

Se trata de una idea procedente de la investigación sobre el origen y el mantenimiento de la democracia y que pone el énfasis en el aprendizaje político de cada país asociado a la tradición y cultura política. La tesis es que la probabilidad de que la democracia emerja o perdure es mayor si un país goza de una destacada tradición democrática a diferencia de aquellos países con una limitada o reciente tradición democrática, donde naturalmente los valores democráticos comienzan a cultivarse y arraigarse. Diversos estudios han trasladado esta idea al análisis de la calidad de las democracias latinoamericanas y han verificado la influencia positiva del pasado democrático en el nivel de calidad (Altman y Pérez-Liñán, 2002; Mainwaring y Pérez-Liñán, 2008).

3. Factores Institucionales:

Dentro de este grupo de autores (Mainwaring y Scully, 1995; Mainwaring y Torcal, 2005) y explicaciones se ha resaltado que la presencia de un sistema de partidos con débil nivel de institucionalización tiene consecuencias perjudiciales para la calidad democrática. Los argumentos esgrimidos por los teóricos de la institucionalización son muy diversos, pero conviene resaltar dos principales:

Primero, un sistema de partidos débilmente institucionalizado plantea problemas para la representación electoral, en la medida en que se hace más fácil el acceso al poder de políticos *outsiders* o “antipartidistas” que —como la experiencia ha mostrado en

muchos casos— entrañan riesgos para la calidad democrática (por ejemplo, tendencia a ampliar sus poderes y a debilitar los mecanismos de control al gobierno) América Latina es abundante al respecto en este tipo de casos de partidos y sistemas de partidos desinstitucionalizados.

Segundo, el ejercicio del control político a través de las elecciones se ve afectado o limitado, ya que en los sistemas poco institucionalizados los ciudadanos deben afrontar mayores costos de información sobre la acción de los partidos y los líderes políticos al no disponer de suficientes pistas informativas facilitadas por los partidos. (Cf. Mainwaring y Scully 1995 y 2008; Rivas Leone 2008).

4. Factores Socio-Culturales

En este grupo de factores los autores señalan que y atribuyen la baja calidad democrática a la supervivencia de rasgos de una cultura autoritaria, pero sin explicar —como señalan Levine y Molina (2007) de dónde surgen estos rasgos y las razones de su persistencia. Una de las cuestiones socioculturales a las que más se ha acudido en los últimos años es a la categoría de capital social.

El capital social, en el sentido clásico de Robert Putnam es una variable indiscutible que favorece la calidad democrática. Una de las razones de esto es que el capital social ayuda a fortalecer la responsabilidad democrática, en la medida en que permite a los ciudadanos informarse y debatir sobre asuntos colectivos, buena parte del avance democrático en Europa y ciertos países latinoamericanos tienen que ver justamente con la necesidad de incrementar y fortalecer el tejido institucional, los vínculos ciudadanos y cívicos, de manera particular el capital social como variable clave y transcendental para alcanzar una democracia de calidad.

Cuadro Nº 1 Tipología – Dimensiones de la Calidad de la Democracia

Categoría	Autor/ Año	Rasgos/Variables
DEMOCRACIA (COMO POLIARQUIA)	José Corbetta Aníbal Pérez Liñan (2001)	Derechos Políticos Libertades Civiles Gobernabilidad Representación Participación Ciudadana
	David Altman Aníbal Pérez Liñan (2002)	Derechos Civiles Efectivos Participación Efectiva Competencia Efectiva
	Scott Mainwaring Aníbal Pérez Liñan (2008)	Derechos Políticos Libertades Civiles
DEMOCRACIA (MÁS QUE POLIARQUIA)	Larry Diamond Leonardo Morlino (2004) Cesar Cansino (2005) Rivas Leone (2013)	Procedimentales: Estado de Derecho Participación-Competencia Accountability Vertical Accountability Horizontal Sustantivas: Libertades (Derechos Políticos y Libertades Civiles) Igualdad (Política y Legal) Resultados: Responsiveness
	Frances Hagopian (2005)	Derechos: Derechos Políticos Libertades Civiles Justicia y Estado de Derecho Igualdad Socioeconómica Representación: Accountability Horizontal Accountability Vertical Responsiveness: Satisfacción Ciudadana Participación
	Daniel Levine José Enrique Molina (2007)	Decisión Electoral Participación Accountability Horizontal Vertical y Social Responsiveness Soberanía

Fuente: Elaboración propia adaptada a partir de Mikel Barreda 2011 y otros autores.

VI. CONCLUSIONES

La riqueza de los aportes que se desprenden de los diversos estudios y formulaciones de los autores que han abordado la calidad de la democracia es que justamente se interrelacionan y complementan al hacer énfasis en aspectos de tipo normativo, funcional, procedimental, indicadores de tipo cualitativo, indicadores de tipo cuantitativo, aspectos jurídicos, sociológicos, politológicos, económicos entre otros, que permiten analizar, caracterizar y medir en ciertos casos variables como instituciones, libertades, derechos, participación, nivel de corrupción, clientelismo, debilidad y fortaleza institucional, representación, contenidos, procedimientos y resultados entre otros.

El nivel o calidad de la democracia no es una constante ni es lineal, obedecerá a las condiciones de cada país – sociedad, y dependerá de un conjunto de aspectos y condiciones susceptibles de medirse y evaluarse desde el tejido institucional, diseño de las instituciones, desempeño económico, bienestar social y económico, oportunidades, logros, libertades, estaríamos hablando de aspectos asociados a la inclusión, competitividad, convivencia, libertades, participación política, ciudadanía, etc.

Cierta y empíricamente pueden considerarse varios índices y estadísticas que con metodologías variadas abordan aspectos relativos al desempeño de la política, de los actores, instituciones, procedimientos y otros, intentando medir diversas variables que se traducen en grados de calidad de la democracia. No podemos olvidar una premisa más allá de las ópticas o perspectivas teórico metodológicas que se dispongan alrededor de la calidad de la democracia, y es que si no se consolidan las democracias difícilmente podremos hablar de una calidad de las mismas, por consiguiente hablar de calidad de la democracia presupone no sólo instituciones bien diseñadas, dinámicas y estables sino con resultados en términos de sus procesos, agendas y resultados.

Una alta calidad de la democracia permitirá robustecerla y consolidarla por oposición a una baja calidad democrática y situaciones de crisis que dejaran abierta el surgimiento de populismos y neopopulismos, militarismos, antipolítica y formas no necesariamente democráticas, como ha ocurrido en algunos países de América Latina, y especialmente en la Venezuela contemporánea, considerada esta última en varios estudios como una de las democracias de peor calidad en la región, e incluso, en el mundo, convirtiéndose Venezuela en emblema de un mal gobierno y de una pésima calidad democrática. Otro caso excepcional y de estudio es Chile, país que logrando cimentar cierta institucionalidad democrática, un nivel apreciable y sostenido de desarrollo y crecimiento económico durante décadas padece un deterioro apreciable en términos de calidad de la democracia en el cierre del 2019 e inicios del 2020, dadas las desmedidas protestas que terminaron produciendo daños humanos, materiales, patrimoniales, desempleo, caída del PIB, entre otros, y en la actualidad impulsa una consulta (plebiscito) para iniciar una reforma de la constitución en el 2021. Entre tanto Perú intentar producir luego de la destitución del presidente Martín Vizcarra, y la inestabilidad política y social producida a finales del 2020, una transición, llamamiento a elecciones en 2021 y por ende elegir un nuevo gobierno que garantice cierta gobernabilidad.

En América Latina se precisa que los ciudadanos deban evaluar no sólo el desempeño de nuestros actores políticos tradicionales quienes han tenido etapas de mal desempeño y anomía. Sin embargo, los actores emergentes (populismos de variado tipo y cuño, militares, anarquistas, regímenes autoritarios, etc.) han sido en muchos casos más regresivos y lesivos en términos de sus gestiones y desempeños con el agravante que han deteriorado la institucionalidad democrática (procedimientos, elecciones, etc.) frente a los abusos y desatinos se demanda fortalecer a la democracia, apreciar sus

beneficios y logros más allá de las fallas o coyunturas en que algunos actores (partidos y liderazgos) hayan incurrido. Y por supuesto no solo se debe preservar la democracia sino tonificarla y elevar su desempeño y resultados frente a las tentaciones plebiscitarias que pululan en la región.

Entretanto como lo ha sostenido Manuel Alcántara Sáez (2008) la clase política es una variable fundamental que desempeña un papel muy importante en el proceso global de calidad de un sistema democrático. La calidad de los políticos es un concepto difícil de establecer, pero puede integrar en el mismo su experiencia en el seno del partido, su experiencia en el oficio público (como representante o como cargo ejecutivo con un nivel mínimo de responsabilidad) y su nivel educativo.

Una democracia de calidad debería estar basada en el concurso de la legitimidad de sus autoridades y poderes, la eficiencia de sus instituciones, sino además el componente valorativo incluyendo por supuesto las expectativas ciudadanas (justicia, derechos, libertades, etc.).

Ciertamente el reto que enfrentan nuestras democracias por lo menos en lo que refiere a América Latina por ser regímenes más endebles o incipientes que las democracias europeas, implica inequívocamente profundizar la institucionalidad democrática, la presencia de una clase política y dirigencia que en el marco de las instituciones democráticas aporten nuevas concepciones sobre el poder, la política y la vida democrática en términos de agendas, procesos y resultados en total correspondencia de la ciudadanía. En pocas palabras un Estado más eficiente, unas gestiones más transparentes y con logros, fortalecer el Estado de derecho, una mejora substancial de la calidad de funcionamiento de los sistemas políticos a partir de más y mejores democracias.

La calidad de la democracia y el buen gobierno junto a otros aspectos, será una variable a evaluar posterior a los efectos y consecuencias en términos económicos, humanos, financieros y demás, producidos por el coronavirus (covid-19), aspecto relacionado a infraestructuras hospitalarias, salud preventiva y curativa, desempeño de las instituciones y gobiernos, decisiones oportunas, y especialmente en términos de liderazgos, aspectos que en su conjunto representan enormes retos a los gobiernos y las propias democracias, tanto las consolidadas como también a las democracias débiles de América Latina.

BIBLIOGRAFÍA

- ABENTE-BRUN, Diego (2007): "The Quality of Democracy in Small South American Countries: The Case of Paraguay", Documento de Trabajo 343, Kellogg Institute for International Studies.
- ALCÁNTARA, Manuel (2008): "Luces y sombras de la calidad de la democracia de América Latina", Revista de Derecho Electoral, Costa Rica 6, pp. 1-15, disponible en: <http://www.tse.go.cr/revista/art/6/ALCANTARA.pdf> [fecha de consulta: 29 de noviembre de 2020].
- ALTMAN, David; PÉREZ-LIÑÁN, Aníbal (2002): "Assessing the Quality of Democracy: Freedom, Competitiveness and Participation in Eighteen Latin American Countries" en Democratization, vol. 9, nº 2. pp. 85-100.
- APPADURAI, Arjun (2001): La modernidad desbordada. Dimensiones culturales de la globalización. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- BARREDA, Mikel (2011): "La calidad de la democracia. Un análisis comparado de América Latina" en Política y Gobierno. Vol. XVIII. Nº 2 II semestre. México. pp. 265-295.
- BARREDA, Mikel (2006): "Instituciones democráticas y desarrollo en América Latina: la impronta de la desigualdad y la informalidad", en J. Aromando, ed., El desafío de la globalización en América Latina: claves para una interpretación. Buenos Aires: Jorge Baudino Editores. pp. 155-189.
- BAUMAN, Zygmunt (2003): Modernidad líquida. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- BAUMAN, Zygmunt (2001): En busca de la política. Santiago de Chile: Fondo de Cultura Económica.
- CANSINO, César (2005): "Entre la democracia real y la democracia ideal. Consideraciones críticas" en Metapolítica. Nº 39. Vol. 8. Enero – Febrero. México: Cepcom. pp. 99-108.
- CORBETT, José, PÉREZ-LIÑÁN, Aníbal (2001): "Calidad de la democracia: Un análisis de la trayectoria argentina", Instituciones y Desarrollo, Nº 10, pp. 149-169.
- DIAMOND, Larry; MORLINO, Leonardo (2004): "The Quality of Democracy. An Overview" en Journal of Democracy. Vol. 15. Nº 4. pp. 20-31.
- HAGOPIAN, Frances (2005): "Derechos, representación y la creciente calidad de la democracia en Brasil y Chile", en Política y gobierno, vol. 12, Nº 1. pp. 41-90.
- HERMET, Guy (2008): El Invierno de la Democracia. Auge y decadencia del gobierno del pueblo. Barcelona: Editorial Los Libros del Lince.
- ÍNDICE DE DESARROLLO DEMOCRÁTICO DE AMÉRICA LATINA IDD-LAT. 2018.
- INNERARITY, Daniel (2020): Una teoría de la democracia compleja. Gobernar el siglo XXI. Barcelona: Galaxia Gutenberg.
- JAUREGUI, Gurutz (1996) Problemas actuales de la democracia. Barcelona: Institut de Ciències Polítiques i Socials. UAB.
- JAUREGUI, Gurutz (1994) La democracia en la encrucijada. Barcelona: Anagrama.
- JUDT, Tony (2015): Cuando los hechos cambian. Madrid: Taurus.
- LEVINE, Daniel; MOLINA, José Enrique (2007): "La calidad de democracia en América Latina. Una visión comparada" en América Latina Hoy. Nº 45. Salamanca. pp. 17-46.

- LINZ, Juan (1975): "Totalitarian and authoritarian regimes" en F.I. Greenstein y N.W.Polsby (comps.), Handbook of political science, Reading, Addison-Wesley, Vol.III, 1975.
- MAINWARING, Scott; PÉREZ-LIÑÁN, Aníbal (2008a), "Regime Legacies and Democratization: Explaining Variance in the Level of Democracy in Latin America, 1978-2004", Documento de Trabajo N° 354, Kellogg Institute for International Studies.
- MAINWARING, Scott; SCULLY, Timothy (2008b): "Eight Lessons for Governance" en Journal of Democracy. Vol. 19. N° 3. July 2008. pp. 113-127.
- MAIZ, Ramón (2001): "Democracia participativa: Repensar la democracia como radicalización de la política" en Metapolítica. Vol. 5. N° 18. Abril – Junio. México: Centro de Estudios de Política Comparada. Pp. 72-95.
- MAESTRE, Agapito (1997): "La cuestión democrática: Para explicar la transformaciones de la política " Metapolítica. Vol. 1. N° 4 Octubre – Diciembre. México: Centro de Estudios de Política Comparada. pp. 543 – 555.
- MAESTRE, Agapito (1996): El vértigo de la democracia. Madrid: Huerga & Fierro – Ediciones de La Ilustración.
- MAESTRE, Agapito (1994): El poder en vilo. A favor de la política. Madrid: Tecnos.
- MAZZUCA, Sebastián (2003): "Calidad democrática: Deber y haber del concepto", en Osvaldo Lazzeta et al. (eds.), Democracia, desarrollo humano y ciudadanía: Reflexiones sobre la calidad de la democracia en América Latina. Rosario-Santa Fe, Homo Sapiens Ediciones-Pnud.
- MAZZUCA, Sebastian (2007): "Reconceptualizing Democratization: Access to Power Ver-sus Exercise of Power", en Gerardo Munck (ed.), Regimes and Democracy in Latin America: Theories and Methods, Nueva York, Oxford University Press, pp. 39-49.
- MORLINO, Leonardo (2005): "Calidad de la democracia" en Metapolítica. Cepcom. México. N° 39. Vol. 8. Enero – Febrero. pp. 37-53.
- MORLINO, Leonardo (2007): "Explicar la calidad democrática: ¿Qué tan relevantes son las transiciones autoritarias" en Revista de Ciencia Política. Pontificia Universidad Católica de Chile. Santiago de Chile. Vol. 27. pp. 3-22.
- MORLINO, Leonardo (2009): "La calidad de democracia" en Claves de Razón Práctica. N° 193. España. Fundación Pablos Iglesias. pp. 26-35.
- MUNCK, Gerardo (2004): "La política democrática en América Latina: contribuciones de una perspectiva institucional", en Política y Gobierno, vol. 11, nº 2. pp. 315-346.
- O'DONNELL Guillermo; SCHMITTER, Philippe (1994): Transiciones desde un Gobierno Autoritario. Barcelona: Paidós.
- PASQUINO, Gianfranco (1997): "Gobernabilidad y calidad de la democracia" en Salvador Giner y Sebastián Sarasa (EDS). Buen gobierno y política social. Barcelona: Ariel Ciencia Política.
- PEREZ YRUELA, Manuel El Al (2010): Calidad de la democracia en España. Una auditoria ciudadana. Barcelona: Ariel.
- PRADERA. Javier (2012): Corrupción y política. Los costes de la democracia. Barcelona: Galaxia Gutenberg – Círculo de Lectores.
- PRZEWORSKI, Adam (2010): Qué esperar de la democracia. Límites y posibilidades del autogobierno. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.

- RAMOS JIMÉNEZ, Alfredo (2016): Las formas modernas de la política. Estudio sobre la democratización de América Latina. Mérida: Centro de investigaciones de Política Comparada.
- RIVAS LEONE, José Antonio (2020): En los bordes de la democracia. La militarización de la política venezolana. Mérida: Consejo de Publicaciones– Centro de Investigaciones de Política Comparada. Mérida.
- RIVAS LEONE, José Antonio (2008): Los desencuentros de la política venezolana. Nacimiento, consolidación y desinstitucionalización de los partidos políticos. Caracas: Fundación de la Cultura Urbana.
- RIVAS LEONE, José Antonio (2012): La experiencia populista y militarista en la Venezuela contemporánea. Working Papers. Nº 307. Institut de Ciències Politiques i Socials - Universitat Autònoma de Barcelona. Barcelona.
- RIVAS LEONE, José Antonio (2013): “El debate en torno a la calidad de la democracia” Reflexión Política. Nº 29. Vol. 15. Bucaramanga: Instituto de Estudios Políticos – Universidad Autónoma de Bucaramanga. pp.22-32.
- RIVAS LEONE, José Antonio (2019): Transición Democrática o Autocratización Revolucionaria. El deterioro institucional de la democracia en Venezuela 1999-2019. Working Papers. Nº 358. Barcelona, Institut de Ciències Politiques i Socials, Universitat Autònoma de Barcelona.
- RUBIALES, Francisco (2007): Políticos, los nuevos amos. Rebeldía ciudadana frente a la democracia degenerada. Madrid: Almuzara.
- SARTORI, Giovanni (2003): ¿Qué es La Democracia?. Barcelona: Taurus.
- SCHMITTER, Philippe (2005): “Calidad de la democracia. Las virtudes ambiguas de la rendición de cuentas” en Metapolítica. Nº 39. Vol. 8. Enero – Febrero. México: Cepcom. pp. 61-73.
- TRAK, Juan Manuel Et Al (2018): Crisis y Democracia en Venezuela. 10 años de cultura política de los venezolanos a través del Barómetro de las Américas. Caracas: Abcediciones – Universidad Católica Andrés Bello.
- TSEBELIS, George (1996) Nested games. Rational choice in comparative politics. University of California Press. Berkeley.
- ULLOA, César (2017): El populismo. ¿Por qué emerge en unos países y en otros no?. Quito: Flacso – Ecuador.
- VALLESPIN, Fernando; BASCUÑÁN, Máriam (2017): Populismos. Madrid: Alianza.
- VARGAS-MACHUCA, Ramón (2006): “La calidad de la democracia”, en Claves de razón práctica, nº 165. pp. 34-41. ■